

Los papeles de un conspirador. Documentos para la historia de las tramas golpistas de 1936

por *Fernando del Rey*

I Introducción

Los documentos conservados en el Archivo personal del general José Sanjurjo Sacanell (cartas, informes, notas personales...) ofrecen vestigios de gran interés para la reconstrucción de la trayectoria de aquel decisivo personaje español en la primavera y principios del verano de 1936¹. Muchos de esos documentos tienen, además, un valor extraordinario en tanto que también permiten seguir la pista al grupo de conspiradores que pulularon en torno a su figura tras las elecciones generales del 16 de febrero, auténtico punto de inflexión en las iniciativas golpistas. A través de esta documentación se palpa cómo vivieron los cambios ocurridos y la estrategia que diseñaron, tras el inesperado regreso de las izquierdas al poder, para cortar de raíz una situación política que conceptuaron como un cataclismo para España².

La enorme trascendencia de estos papeles se explica por ser una fuente de primera mano, por su carácter privado y por haberse escrito al hilo de los acontecimientos y no después. En términos generales, las conspiraciones que desembocaron en el golpe de Estado del 17 de julio se conocen bastante bien gracias a la labor de los historiadores en las últimas décadas³. En su reconstrucción, tradicionalmente ha primado el recurso a testimonios proporcionados después de los acontecimientos y no tanto el análisis de las huellas dejadas sobre la marcha por los principales protagonistas. Algún trabajo reciente ha aportado datos de gran utilidad al cimentarse en fuentes de archivo que han enriquecido las versiones previas⁴. Pero, con alguna excepción, apenas se ha usado la documentación privada de los propios artífices de la conspiración, bien porque no se ha podido localizar, bien porque no ha estado al alcance de los investigadores. Tal documentación, cuando se dispone de ella, sin duda ayuda a conocer mejor los pormenores

Fernando del Rey, Universidad Complutense de Madrid; freyregu@cps.ucm.es.

Dimensioni e problemi della ricerca storica, 2/2018

de la trama que condujo a la sublevación militar del julio de 1936, e incluso a poner en cuarentena parte de los relatos contruidos a posteriori por sus artífices. En lo que se refiere al general que nos ocupa, como apuntara uno de sus biógrafos: «todos los acuerdos y directrices pasaban por las manos de Sanjurjo, quien en su retiro de Estoril se enteraba por sus enlaces de todo cuanto se hacía»⁵.

Ciertamente, los papeles del aquel militar apenas han atraído la mirada de los historiadores, a pesar de constituir una pantalla privilegiada desde la distancia para seguir lo que acontecía en los cenáculos de la conspiración⁶. En este trabajo se analizan y se muestran en su integridad los documentos más relevantes de este archivo relacionados con las pulsiones subversivas de aquellos meses⁷. Sin duda, en la medida que recrean la atmósfera que se le trasmitía a Sanjurjo, se aprecia muy bien la contingencia del proceso conspirador, la marcada improvisación, las dudas, frustraciones e inseguridades que lastraron a los protagonistas, las posiciones cambiantes que fueron adoptando, así como la fuerza del contexto inmediato para explicar la lógica de una acción y unos resultados que nunca estuvieron predeterminados de antemano.

2

La afirmación de un liderazgo

El primer documento relevante está fechado el 3 de marzo de 1936. Se trata de una carta enviada por el general Emilio Mola Vidal⁸ al general Sanjurjo, recién llegado a Portugal tras el viaje – al parecer poco fructífero – que realizó por Alemania poco antes para adquirir armas de las autoridades nazis⁹. La fidelidad incondicional de Mola a Sanjurjo se palpa en este texto, pero en realidad se remontaba mucho tiempo atrás¹⁰. La conexión entre ambos no necesitó afianzarse «merced a las negociaciones de uno y otro con los dirigentes carlistas», como apunta algún clásico¹¹. Con alusiones un tanto crípticas pero lo suficientemente explícitas, Mola aludía en su carta a los preparativos golpistas en marcha, dejando caer que el hecho de que se hubiera fracasado anteriormente (seguramente en alusión al pronunciamiento del 10 de agosto de 1932) no era óbice para que se volviera a intentar un nuevo golpe de fuerza ante una realidad política que no reconocían los conjurados. En este sentido, buscaban capitalizar que el traspaso de poderes había resultado irregular y problemático, como también muchas de las decisiones tomadas por el nuevo Gobierno antes de que se constituyeran las Cortes, todo ello en medio de una intensa movilización de la izquierda obrera y una no menos intensa violencia¹².

El lenguaje un tanto oscuro de Mola respondía al deseo de eludir la acción de la censura. Lo más llamativo de su carta es la constatación de que reconociera el liderazgo de Sanjurjo – desestimando otros posibles – cuando la conspiración apenas estaba en ciernes. De hecho, la carta fue escrita cinco días antes de la crucial reunión celebrada por la “Junta de Generales” el 8 de marzo (o el 9, según algunos autores), donde se discutieron los diversos planes para realizar el levantamiento militar (en lo que no hubo acuerdo y sólo se fijaron criterios muy genéricos) y se designó a Sanjurjo como jefe. En ausencia de Manuel Goded por su traslado a las Baleares (hasta ese momento había sido el auténtico inspirador de la conspiración)¹³, Ángel Rodríguez del Barrio fue nombrado sustituto de Sanjurjo y el teniente coronel Valentín Galarza jefe de su “Estado Mayor”¹⁴. En su conjunto, los generales y oficiales de alta graduación implicados en la maniobra subversiva – los de ese momento más los que se incorporaron en las semanas siguientes – constituían un grupo minoritario y muy heterogéneo dentro de las fuerzas armadas. Lo formaban «monárquicos, conservadores, militaristas carlistas y hasta algunos republicanos resentidos», la mayoría sin tropas a su mando, inactivos o fuera del Ejército¹⁵.

El compromiso de Mola con su superior denota que antes del cónclave golpista la jefatura de Sanjurjo no había sido asumida todavía por todos los implicados; de la misma forma, las diferentes tramas tampoco habían alcanzado el grado de cohesión suficiente. De ahí que Mola mostrase su preocupación ante un momento político que conceptuaba muy grave en virtud de la fuerte movilización izquierdista que recorría el país. Frente a ella la conspiración no podía considerarse madura, pese a que no faltaban adhesiones a la causa y entusiasmo dentro y fuera de cuarteles:

Mi querido General y amigo:

He recibido noticias de V. que ya esperaba desde su regreso. Sé que está V. perfectamente de salud y de ánimos, que es lo principal. También me dicen que la niña está hermosísima y Pepito muy crecido.

Ya sabe V. que con mi esfuerzo he conseguido vivir honradamente con relativa holgura y con total independencia. Todo ello lo mismo que se levantó una vez puede levantarse otra y por consiguiente nada hay que me ate ni sujete al momento actual. Yo estoy siempre a su completa y total disposición, ofrecimiento que ya conoce V. su sinceridad y que creo que en momento oportuno V. aceptará reconociendo cierto derecho a sacarme una espina que todavía me está hiriendo. Y nada más, sino que yo no me embarco más que con V. única y exclusivamente con V. permaneciendo totalmente alejado de todo y todos, mientras no sea ponerme a su servicio.

La situación mal por lo social. Conforta el entusiasmo de muchos, conscientes de unión estrecha entre elementos afines, pero algo a la deriva por falta de cabeza y dirección. Momento de preocupación general y todos conscientes de que se juegan mucho. Los menos dignos de crédito son los que se precipitan en marchar. Haga V. oídos sordos a comentarios y tire sólo de informaciones de crédito que no le faltarán.

Un fuerte abrazo y a sus órdenes. Emilio”¹⁶.

Una semana después, otro de los incondicionales de Sanjurjo, el coronel Ricardo Serrador¹⁷, le escribió una misiva poniendo en su conocimiento – con evidente preocupación – los desórdenes producidos en España que habían llegado a sus oídos pese a la censura imperante. Al hilo de sus informes, dejó caer que la hora de actuar se hallaba cerca, de ahí su alusión a que la familia directa, hijos y esposas, los suyos y los de Sanjurjo, habían de quedarse en Portugal para que no corrieran riesgos una vez que la sublevación prevista tuviera lugar:

“Madrid 10 Marzo 1936

Mi querido General:

No le escribo ya a Berlín porque no le llegaría a tiempo.

Estos días se han recrudecido los desórdenes y aunque la censura es absoluta se saben algunas noticias verdaderas entre los innumerables bulos que corren.

En Cádiz parece han ardido todas las iglesias y otras cosas y ha habido algo en el Consulado Alemán que ha dado lugar a una reclamación enérgica. En Granada y Toledo huelga general y en los pueblos de esta última provincia parece que sucesos sangrientos de importancia entre derechas e izquierdas. También en Madrid hay constantemente colisiones sangrientas entre fascistas y comunistas.

Se dicen muchas más cosas pero nada cierto se sabe pues ni de lo de Madrid hay noticias de prensa.

Calculo que llegará Vd. a Estoril el 16 y hacia esa fecha iré a verle.

Allí está Rosalía buscando una casita donde meter la familia, niños y mujeres pues creo se acerca el momento de que sólo los hombres tengan algo que hacer aquí. Ahora me dicen que lo de Granada es muy grave pero no sabe uno qué creer en esta incertidumbre. Probablemente estará Vd. mejor enterado ahí si es que los corresponsales logran vencer la censura.

Un abrazo muy fuerte a Maruja y Vd. de su mejor amigo.

Ricardo¹⁸.

En una fecha imprecisa de aquella primavera – pero todo indica que correspondiente a la segunda mitad de marzo – le llegó a Sanjurjo un largo comunicado, al parecer escrito por Valentín Galarza, en el que se subrayaba el reconocimiento de su liderazgo por los conjurados (la alusión

a las elecciones del 16 de febrero de 1936 muestra que no había pasado mucho tiempo desde su celebración). Pero si bien nadie discutía el mando del exiliado de Estoril en la sublevación en ciernes, como posible sustituto se barajaba ahora el nombre del general Franco, al que se alude en el texto varias veces con la denominación de “el pequeño”. Por tanto, la jerarquía del mando se iba afirmando entre los conspiradores, y en ella al militar del Ferrol lo situaban por aquellos días en la segunda posición, justo detrás de Sanjurjo. Es importante constatar también cómo se brindaba un diagnóstico sobre la desigual fidelidad de las diferentes demarcaciones militares, dando por sentado, como luego se reiterará varias veces, que Madrid – al igual que Galicia – no era un hueso fácil de roer. Tanto es así que la fidelidad de la capital hacia la conspiración se valoraba como “mediana”, pues aquí el apoyo de la Guardia Civil se estimaba incompleto como perdido de antemano el de la Guardia de Asalto y el de la mitad de la oficialidad. En las antípodas de Madrid se ubicaba al Ejército de África, a punto de pasar a ser dirigido por el “pequeño”, o sea, Franco. Pero el impulso del movimiento habría de partir de las regiones 4ª y 6ª, estimándose a su vez seguro el respaldo de la 2ª, 3ª y 7ª. Ni que decir tiene que, para los conjurados, el movimiento subversivo encontraba su justificación en las “críticas” “circunstancias actuales”, con el país a punto de ser conquistado del todo por la “revolución” y la “anarquía”. Los conjurados consideraban que en octubre de 1934 se había perdido una ocasión de oro para atajar este estado de cosas, como también en “la crisis de diciembre” (cuando se remodeló el gobierno y no se le dio la presidencia a Gil Robles, el líder de la Confederación Española de Derechas Autónomas, CEDA) o en la reciente confrontación electoral, fechas ambas en las que los conspiradores más duros se plantearon seriamente una acción de fuerza. El informante de Sanjurjo estimaba que a los generales implicados siempre les había faltado “decisión” en el último momento, pero a partir de ahora ya no se podía dar marcha atrás:

Todo ha girado siempre alrededor de Vd.: algo sabe Vd. de ello hace tiempo y en lo que a mí respecta Ricardo [Serrador] le podrá informar. Es posible que en tiempos de bonanza algunos pensaran que quizás no fuera tan fundamental su intervención, pero es cierto también que los que veíamos las cosas de otro modo y previendo que al final las cosas se plantearían como lo están en la actualidad y con la resultante que adivinamos, siempre pensamos que en el momento oportuno Vd. estaría donde debe estar y queremos que esté y ello aun cuando originara determinadas sorpresas.

Lo que desde luego, yo al menos, y otros conmigo, pensábamos es que ni se podía jugar con Vd. y con su nombre, ni cabía ponerle en situaciones peligrosas

preparatorias o ejecutivas que le acarreasen riesgos inútiles. Otros teníamos que cargar con ello y cuando todo estuviera en la calle en plena ejecución con garantías de éxito, entonces sería el momento de ofrecerle el puesto, el mando y la acción personal.

Las circunstancias actuales no pueden ser más críticas; el desemboque natural de ellas es la guerra civil o el triunfo rotundo y definitivo de un comunismo tipo español que como tal sería esencialmente anárquico. Ello se veía hace tiempo: pudo evitarse y no se ha hecho no tanto por falta de percepción como por carencia absoluta de decisión.

No se hizo nada el 6 de octubre, ocasión inmejorable como ninguna: nada se hizo tampoco en fechas posteriores, y muy señaladamente cuando la crisis de diciembre y ahora cuando las elecciones. Siempre ha faltado la decisión pues medios yo le garantizo a Vd. que los había pues la labor que unos cuantos desgraciados hemos hecho en el Ejército en poco más de un año no ha podido llegar a más.

No soy yo, parte interesada el que lo dice. Ricardo lo ha oído de quien ajeno a ella era hace tiempo contrario y escéptico.

Es muy posible que alguno de los llamados a recoger el instrumento y a actuar con él creyere en la táctica de Gil Robles y rehuyese la acción directa. Es criticable la falta de vista pero nada más, pero otro, tan corto de estatura como aquél pero mucho más suelto de palabras, alentaba todo, se ofrecía a todo, en todo se metía queriendo ser el Jefe y comiéndose los niños crudos y cuando llegó el momento en dos o tres ocasiones se echó atrás en forma indecorosa: se tiró al suelo y nada hizo como no fuera el manchar a los demás achacándoles la misma carencia de facultades de que él adolece y ha evidenciado una y otra vez. Su cobardía ha sido tal que en días pasados noticias recibidas por él de la disposición de ciertos elementos fueron ocultados por él al otro pequeño y a los demás que estaban en el ajo. Ese se acabó. En cambio en el primero, aunque tarde, hay verdadera decisión, se ha embarcado en el asunto y va adelante. Con él he trabajado estos días pasados y lo he podido apreciar pues en tiempos anteriores de contacto con él su actuación era muy otra. No creo sea una baladronada por el hecho de estar fuera del centro y muy alejado de los demás pues él ha asumido una tarea especial y además la promesa de ir adonde se le mande habiendo dispuesto los medios para ello. Alrededor de él hay otros cuyos nombres ya se lo dirán a Vd. Es posible que a alguno tache Vd. de camelista; no le faltará razón pues yo también he visto muchos camelos. Pero las cosas están hoy de tal forma que ya no hay camelos que valgan. Estamos entre la espada y la pared y no hay salvación: o se va adelante con probabilidades de salvación o se cae aisladamente como un borrego. Esto se ve y esto explica que decisiones que antes faltaron ahora existan en gran número y con gran fuerza.

Llegado el momento de actuar quienes le tenían a Vd. muy presente y quienes sin tenerle tanto han visto que la igualdad entre muchos mediocres sólo es materia de rivalidad, celos y envidias que acarrear la división, han creído que era el momento en que Vd. se erigiese en Jefe absoluto de todos, con acatamiento rotundo de sus decisiones y órdenes, esperando que Vd. lo acepte con la misma cordialidad que ellos lo sienten. Para mí, esta gestión pudiera haber holgado, pues

como siempre le he considerado a Vd. así y en ese sentido he actuado siempre, no había necesidad de más.

Pero como ellos, con un carácter semioficial quieren hacerlo constar y esperan su asentimiento ahí va la oferta y Vd. decidirá.

No se ha ocultado a nadie que su estancia ahí impide que su acción pueda ser lo directa y eficaz que fuera preciso, pero como igualmente se estima que es absolutamente necesario que Vd. no cambie de emplazamiento, manteniendo por lo demás en toda reserva el hecho, se ha pensado en que Vd. delegue en uno y éste mande en nombre de Vd.

Yo que me conozco a mis amigos sé que una resolución tan rotunda pudiera no agradar a alguno, y pensando en la fórmula he llegado a la conclusión de que tal delegación en la forma que alguno desea, no sé si mirando así mismo, no es conveniente y por eso después de tratar con unos y otros y muy especialmente con el pequeño que está fuera, creo que lo mejor es decir que no hace falta tal delegación pues el mando lo asume Vd. y únicamente Vd. que dará órdenes e instrucciones cuando lo estime conveniente.

Ahora bien como la labor de preparación y hasta la determinación del momento preciso para actuar no pueden hacerse desde ahí Vd. asigna tal cometido a un comité formado por Villegas, Varela y Orgaz con un Jefe de E. M. [Estado Mayor] y auxiliares precisos a quien corresponde esa labor. En esto están todos conformes, conviniendo además que si en el momento preciso no estuviera Vd. presente, como no estará, fuera Franco el Jefe y al no estar éste Villegas. Insisto en decirle a Vd. que esto está hecho de acuerdo con F. [¿Franco?]

La situación es la siguiente: Situación en Madrid mediana. Gente de abajo muy bien; arriba medianos; hay insensatos que están en la acera de enfrente; otros que siguen creyendo que no les va a pasar nada pues consideran que esto es una situación de izquierda y no lo que es, una revolución triunfante. Asalto perdido en Madrid. G. Civil mediana. La cabeza podrida. Sólo podrá actuarse defensivamente. La iniciación correspondería 4ª y 6ª donde están muy bien, mejor de la que Vd. pueda figurarse. 3ª y 2ª secundarán. Galicia sólo defensiva. 7ª bien para secundar.

En frío difícil operar: tiene que ser en caliente; pretextos: el rebasamiento del Gobierno por las masas o la secesión de Cataluña. En estos casos se actuará en el acto. Cualquiera otra situación especial se aprovechará. En las dos hipótesis anteriores se contará con masas civiles. Se trata de organizar otro frente en frontera portuguesa y se está en ello.

África bien y preparada: la marcha de Mola perjudica pero llegado momento el pequeño iría allí pues él está trabajándolo¹⁹.

3

Un golpe que no acabó de cuajar (marzo-abril de 1936)

Una vez que, a mediados de marzo, fueron trasladados por el Gobierno a sus nuevos destinos Franco (Canarias), Goded (Baleares), González Carrasco

(Barcelona) y Mola (Pamplona), los generales que permanecieron en Madrid prosiguieron con las reuniones preparatorias de la sublevación. Entre los papeles de Sanjurjo se conservan unas esclarecedoras notas manuscritas – anónimas – dando cuenta de esos encuentros, lo que demuestra que, en efecto, a pesar de la lejanía se le mantenía puntualmente informado. Se trata de los mensajes cifrados que le enviaban distintos emisores a través de sus enlaces. Es claro que entre sus mensajeros se encontraba el citado Ricardo Serrador pero, con seguridad, también otros como el coronel Valentín Galarza, Raimundo García (a) “Garcilaso” (director del *Diario de Navarra*), o Pedro Sáinz Rodríguez²⁰.

En la primera de estas notas, correspondiente al 26 de marzo, aparecen ya algunos de los nombres que la investigación ha señalado como los principales participantes en aquellas reuniones: los generales Varela y Rodríguez del Barrio. Pero más sorprendente es la alusión que se hace al general Eduardo López Ochoa, dado que en los estudios al uso este destacado militar, odiado por la extrema derecha por masón y republicano, no consta vinculado con los conjurados hasta finales de abril. Para la opinión conservadora moderada, el encarcelamiento de López Ochoa demostraba que los de la insurrección de 1934, dispuestos a vengarse, se habían hecho con el poder. Eso podría explicar por qué López Ochoa, recién ingresado en prisión, ya se habría ofrecido para subirse al carro del complot²¹. Igualmente significativa es la mención del contacto que el enlace de Sanjurjo mantuvo con José Antonio Primo de Rivera, el máximo dirigente de Falange Española, el minúsculo partido fascista español, preso también en la cárcel modelo de Madrid desde el 14 de aquel mes. Esto es un indicio claro de que el líder falangista, cuyo partido fue oficialmente disuelto dos días después, estaba ya al tanto de lo que se preparaba con información de primera mano. Como es conocido²², la ilegalización de su formación posibilitó que sus grupos armados intensificaran sus acciones violentas:

26-3-36.

Barrio continúa lo mismo a pesar presiones[;] tiene exceso legalidad o falta decisión.

Rectifico primera noticia Varela después hablar con él despacio. Está muy bien y es la mejor cabeza y el único inteligente, cauto y útil[;] trata envolver Barrio, útil para su cargo parece decidido y es quien me gusta más[;] creo que si no lo hace él no lo hará nadie más que en último extremo, es algo reservado para los otros e incondicional para Vd., enlace, ayer no se habló más que de golpe militar no por indiscreción de arriba sino ambiente y ansia de todos [;] suena naturalmente todos los nombres de los únicos posibles y entre ellos el de Vd.

Del Moral²³ indiscreto como siempre ha dicho a uno de Madrid que es su secretario y que espera Vd. un avión.

Barrio acepta delegación[;] opina debe esperarse último extremo incluso entrega poder revolucionarios. Varela apoya esta opinión menos exagerada[;] los demás generales presionan para ejecución inmediata[;] oficialidad presiona directivos y duda decisión generales; estimo situación difícil pues ambiente oficiales es naturalmente dominio público, y temo medidas gobierno. López Ochoa desde Prisiones Oficiales ofrece salir con una unidad cualquiera y impresionar así Barrio y daré noticias. Ansaldo inútil casado en Francia, preparan sustituto para caso viaje Portugal. Visité Primo Rivera[;] agradeció mucho, saludos y poco comunicado con él²⁴.

Sanjurjo no permanecía impasible antes estos mensajes, aunque no siempre constan sus respuestas. Entre sus escasos borradores se conserva uno con la contestación que dio a Ricardo Serrador en una fecha indeterminada, pero que muy posiblemente correspondía a esos días. Sanjurjo opinaba que el general Barrio, cabeza de los conspiradores por entonces, debía actuar con rapidez y no demorar más la decisión, pues había que cortar “la revolución” en marcha antes de que fuera tarde. Sanjurjo dijo estar dispuesto a sacrificarse el primero y salir de Portugal tan pronto le enviaran un avión:

Querido Ricardo: He recibido su carta y creo que Barrio debía operar pronto. Me dice [ilegible] que hay sobre el momento de operar que Barrio quiere esperar a que...

Recibida carta creo que si espíritu oficialidad es bueno debe no desperdiciarse para actuar prontamente. La revolución está marchando y cortarla pronto es obligado, más tarde tendrá más dificultades, hay que mirar interés España, con espíritu de sacrificio y yo saldría de aquí tan pronto sea llamado y envíen aparato. Enteren general [Barrio] de lo que antecede que lo dejo a su consideración y que resuelva lo pertinente, a la vista de algún dato que yo ignore. Sanjurjo²⁵.

Con independencia de las dudas que Franco pudiera despertar en las semanas siguientes, es lo cierto que a finales de marzo se contaba con su apoyo:

28 de marzo 1936.

Recibo carta, primero trasmito se ha logrado concretar dos planes. Primero, incluyendo Madrid como jefes unidades exigen mandos naturales, tratan convencer general, no creo lo consigan, si no ultimo extremo tarde.

2º dejando Madrid se sume si quiere y saliendo Burgos, Pamplona y limítrofes defensiva con Varela, Mola, Lara [¿?] y en África, Algeciras con Franco, esto

requiere algunas consultas y no lo saben más que ejecutores directos diciéndose entretanto rechace todo para cortar habladurías [;] en todo caso cuentan con Vd. enseguida de iniciarse [ilegible] en los casos considero situación muy grave y tiene como último límite el doce²⁶.

Pero en una nota manuscrita dos días después, el 30 de marzo, Sanjurjo expresaba sus dudas ante la «falta de decisión y capacidad» en los generales. Por ello, de nuevo se mostraba dispuesto a tomar las riendas personalmente y de inmediato.

Yo creo que nada se hará por falta decisión y capacidad en los de arriba. Si oficialidad Regimientos aceptan mi mando no tengo inconveniente ponerme al frente movimiento sin generales ni jefes tímidos, sólo me hará falta la garantía de que nadie se vuelva atrás, cuando esté allí donde me llamen. Hágalo saber así. Estoril 30-Marzo 1936.
Lo llevará a Ricardo²⁷.

El 5 de abril se realizó otra estimación de las guarniciones con las que podían contar los conspiradores y las que consideraban menos fiables. Entre las primeras, estaban las de Marruecos, Valladolid, Burgos, Pamplona, Vitoria y Zaragoza. En cambio, se dudaba de Barcelona. Destaca el hecho de que en esos momentos no se tuviera todavía plena confianza en el general Cabanellas, jefe militar de Zaragoza, o que, a pesar de todo, se confiara en el éxito del golpe en Madrid, algo que pronto sería descartado por los estrategas de la conspiración, Mola en primer lugar:

5-4-36 (recibido el 8)

Como sabe asunto no andaba. Jefe nombrado equivocadamente, no funcionaba. Los demás no se entendían ni trabajaban coordinadamente y en cambio lo contaban todo.

Después conversación Varela que ya conoce se comenzó a desarrollar el plan de este que va muy bien y que sólo conoce Valentín, Orgaz y yo y luego los elementos indispensables sólo sabrán cada uno lo suyo oportunamente.

No es que se prescindiera de nadie. Barrio seguirá comprometido pero se le da la vuelta y los demás van a sus puestos en el momento oportuno si quieren.

El plan es actuar en la quinta y sexta y séptima región y Marruecos y casi seguro Barcelona, probable Madrid.

Varela es el motor que organiza y después dejará dirección provisional yendo a su puesto. Orgaz sólo se ocupará de Madrid.

Se ha consultado el plan con Franco y esperamos contestación. Marruecos ha contestado, conforme el tercio, los regulares de Tetuán y Ceuta y la metralla y se organiza la llegada de Franco.

Valladolid conforme con los tenientes coroneles.
 Barcelona, dicen que sí, pero yo no sé.
 Burgos, Pamplona, Vitoria se cuenta seguro pero se espera conformidad.
 Zaragoza bien excepto Cabanellas.
 Madrid, Orgaz es optimista[,] yo no pues jefes no andan pero es seguro ni una
 unidad actuará en contra pues los oficiales obligarían sumarse o secundar.
 Probablemente irán Carrasco a Barcelona, Villegas, Zaragoza [;] ese yo dudo,
 Fanjul Burgos con Lara [;?], Saliquet, Valladolid, Mola Pamplona, Vd. donde
 quiera pero le indicarán donde conviene allí iniciará Varela. Creo esto va mejor
 pues hay cabeza no jefe inteligente, cauto y eficaz y sólo hay que ver si tan
 decidido como parece.
 Iré verle [sic] cuando estén todas las contestaciones.
 El Botas y Azaña trabajan con los suyos por su cuenta”²⁸.

Conforme avanzó el mes de abril, lejos de aclararse las dudas, la inacción
 se apoderó de los conspiradores, con la excepción de Orgaz, Varela y Mola.
 Franco parecía titubear (y no sería la primera vez), mientras el general
 Barrio no acababa de aclararse. La falta de medios, la lejanía de algunos
 con respecto al núcleo madrileño y la insuficiente coordinación eran la
 causa de tanta dilación, como se aprecia en las tres notas que siguen:

12 de Abril 1936.
 Contestación ambigua Franco que le conté era anterior a haber recibido el plan,
 Varela después ha contestado conforme”.
 14-4-36 (recibido el 16).
 Todo va bien, bien quisiera más rapidez, pero distancias y precaución necesaria
 [;] evitar cambios mandos obligan lentitud.
 He cortado interferencia Eleuterio África llamándole Madrid.
 Mola tiene preparada toda su zona. Ayer se envió plan completo África [;] salvo
 imprevisto creo plan estará listo una semana.
 [Nota sin fecha]²⁹:
 Resumen hoy.
 No se avanza nada. Madrid oficiales bien, coroneles y jefes exigen órdenes mandos
 naturales. Barrio sólo las dará caso extremo arder[;] generales buena voluntad sin
 medios, dicen bien Pamplona, Burgos, Valladolid, Zaragoza, Barcelona.
 Marina ofrece secundar, no veo solución intentaran algo última hora que no
 habrá soldados. El más decidido Orgaz pero sólo confío en Varela y Mola.
 Revolucionarios se arman”³⁰.

El día 17 de abril, en una reunión celebrada en casa de González Carrasco,
 la Junta de Generales fijó el levantamiento para tres días después, bajo
 la dirección en Madrid de Rodríguez del Barrio, Varela y Orgaz. Se
 preveía que las restantes guarniciones conjuradas siguieran su ejemplo

de inmediato. Pero, el día 18, Rodríguez del Barrio – que al parecer se encontraba muy enfermo – dio marcha atrás una vez más, retirándose del complot al dudar de las fuerzas implicadas y consciente de que el Gobierno tenía noticia de lo que se preparaba. Se comprende, pues, que el interlocutor de Sanjurjo lo diera todo por perdido, como consta más abajo. El traslado de Orgaz a Canarias y el confinamiento de Varela en Cádiz, estrechamente vigilados por la policía, supusieron un mazazo para los planes de los conspiradores (por su parte, Saliquet, Villegas, González Carrasco y Fanjul fueron declarados disponibles forzosos)³¹.

Pero lo peor es que no sólo fue el fiasco del día 20, pues también habían perdido una ocasión de oro el día 16 con motivo del entierro de Anastasio de los Reyes, un teniente de la Guardia Civil asesinado en circunstancias confusas en unos sucesos ocurridos en Madrid cuando se conmemoraba el quinto aniversario de la República. El funeral se convirtió en una manifestación multitudinaria contra el Gobierno, produciéndose una situación muy grave en la capital, con varios incidentes, disparos de arma de fuego, cuatro muertos y varias decenas de heridos. Los falangistas intentaron desviar el desfile para organizar un ataque a las Cortes³². Por su parte, si hacemos caso del documento que sigue, la Guardia Civil habría estado a punto de sublevarse y, sin embargo, los generales conspiradores no se atrevieron tampoco en aquel momento a dar el paso definitivo:

Día 22-Abril-36.

Recibida el 24.

Todo deshecho sábado quedó completo plan y decidieron actuar lunes 10 mañana. Barrio estuvo conforme en vista de lo cual celebraron reunión generales su despacho sábado tarde. Todos juraron por su honor cumplir hasta dar su vida (así mismo). Domingo estaba rajado Barrio alegando falsa enfermedad, asunto permaneció un mes secreto entre cuatro paredes. Horas después reunión generales, ordenó Gobierno a Orgaz ir Canarias y a Varela Cádiz poniéndoles vigilancia. Orgaz alegó enfermedad quedando detenido hospital y Varela se fue Cádiz. De palabra le haré comentarios de personas.

Considero todo perdido si acontecimientos hacen estallar alguna rebeldía, que lo dudo será de generación espontánea sin plan, sin organización y sin mandos. Me doy por vencido y esperaré desastre [;] si estando la Guardia Civil sublevada el 16 y calientes de tirar tiros no salieron los otros cómo van a salir con un telegrama³³.

Con todo, el fracaso no era definitivo. Se presuponía que Mola y Varela continuarían siendo las piezas esenciales del alzamiento. El primero, desde su enclave en el norte, y el segundo, tras su salto a África desde su confinamiento en Cádiz. Una vez se lanzaran ellos, se daba por hecho que

las demás guarniciones se sumarían “espontáneamente” por doquier. Esto demuestra el alto grado de improvisación que guiaba la estrategia de los conjurados. Eran los días en que Azaña, como presidente de la República en ciernes, había entrado en contacto con el socialista Indalecio Prieto para que asumiera la presidencia del gobierno. Esta circunstancia era interpretada por el informante de turno de Sanjurjo como una maniobra para abrir la puerta a “una dictadura con capa legal”, que limitaría al mínimo el papel del Parlamento:

28 de Abril 1936.

Recibida el 30.

Como continuación de mi anterior escrita hace tres días y que no he podido enviarle hasta hoy debo añadirle lo siguiente.

He enviado a Varela a Cádiz un esbozo del plan único que a mi juicio podría llevarse a cabo y cuya preparación sería cosa de cuatro días.

Espero su contestación y si es afirmativa me iré a ver a Mola con ella y la autorización de Vd. He contado con varios porque sé que confía en él.

El plan sería sencillamente que Mola actuara en Pamplona, Burgos, Vitoria y Logroño y si es posible Varela en África³⁴ en la seguridad de que quedando a la defensiva en la primera zona y aunque lo de África no saliera se sumarían inmediatamente de todas partes espontáneamente.

Les indico dos condiciones: primera, que sólo conozcan el asunto ellos dos, los dos que actuáramos de gestores y segunda, que una vez que estemos de acuerdo queden comprometidos a actuar en el acto, antes del caso de destitución o cualquier otra clase de aborto.

Como me parece se vio, creo que con su compromiso podría Vd. ir, caso conformidad telegráfieme diciendo: Espero dinero Mercedes.

Prieto y Azaña preparan una dictadura con capa legal teniendo en sus manos ambas presidencias y modificando el Parlamento de forma que haya una sola sesión plenaria al mes y funcionando sólo las comisiones³⁵.

4

A la desesperada.

El golpe de mano frustrado de mayo

Con el inicio de mayo, el desaliento y la preocupación entre los conjurados no podían ser más grandes. Después del fiasco del 20 de abril, «todos sienten que su oportunidad ha pasado y la Junta de generales, aunque continúa esporádicamente sus reuniones, puede considerarse fuera de combate»³⁶. El intermediario de Sanjurjo lo reconocía meridianamente, al constatar de nuevo la ausencia de un líder claro y de un general decidido a dar el primer paso: «no hay nada que hacer». Varela había comunicado

que se encontraba aislado, inutilizado de hecho para la conspiración al hallarse vigilado de cerca por los agentes del gobierno. Mola sí contaba con medios y margen para actuar, pero no estaba dispuesto a tomar la iniciativa por sí solo y sin un motivo que lo justificase. Con tal panorama, a todos les impresionó el despliegue cuasi paramilitar escenificado por las organizaciones obreras con motivo del 1º de Mayo, que no pasó desapercibida a los conspiradores. Una imponente multitud de militantes comunistas y socialistas habían marchado juntos por el centro de Madrid, uniformados y en perfecta formación, como si de una auténtica “parada militar” se tratase:

Recibida día 4 de Mayo 1936.

Confirmados cifrados llevados por Morlán. La idea esbozada en ellos ha fracasado nuevamente. Varela contestó que está anulado en Cádiz en nada [sic] puede hacer en África y que no puede ni mantener relaciones con nadie.

Mola bien dispuesto pero no está decidido a operar en frío sin acontecimientos graves ni a actuar solo en su zona.

Total que no hay nada que hacer desgraciadamente, la situación real es que nadie está decidido a actuar de verdad ni un general que organice, ni nada. El único que de palabra está al menos decidido es mercadé [¿?].

No veo solución a no ser que la providencia lo arregle todo imprevistamente.

Si [se] le ocurre algo yo estoy a sus órdenes, pero le repito que creo todo inútil. La fiesta de hoy ha sido una verdadera parada militar de las milicias comunistas y socialistas habiendo cubierto la carrera de Atocha hasta la estatua de Castelar en las dos aceras de cuatro en fondo y además muchos desfilando, yo calculo de veinte a treinta mil uniformados con alguna instrucción militar”³⁷.

Ese temor ante la fuerza de la izquierda obrera y el potencial violento que pudiera derivarse de ahí explican por qué los conspiradores se plantearon muy seriamente un “golpe de audacia” para el lunes 11 de mayo, tras la toma de posesión de Azaña como presidente de la República el día anterior. Los generales implicados en la maniobra pensaban que el relevo en la presidencia sería el preludio de la dictadura del Frente Popular, con la consiguiente disolución del Ejército y su sustitución por un “ejército rojo”, por más que Azaña no fuera ni mucho menos partidario de esos objetivos, pero sí algunas de las fuerzas – socialistas caballeristas y comunistas – que lo habían aupado al poder. Al parecer esta vez la iniciativa fue liderada por el general López Ochoa, que semanas antes había sido absuelto de los cargos que se le atribuían al no encontrar pruebas contra él. Su plan consistía en pedir a Alcalá Zamora que declarara disuelto el Gobierno y nombrara a un general, probablemente Sanjurjo, como primer ministro provisional, pero

como aquél no se mostró dispuesto – aunque dio a entender que tampoco se opondría si los militares actuaban por su propia cuenta – López Ochoa no se sintió capaz de maniobrar sin contar con su respaldo³⁸.

Tales escrúpulos no los compartían los generales de la conspiración más declaradamente antirrepublicanos. De la nota cifrada que le llegó a Sanjurjo con fecha del día 8 se deduce que Villegas, Orgaz, Carrasco, Fanjul, Saliquet y Ponte se reunieron in extremis para improvisar una acción sobre la marcha. La cuestión era aprovechar el paso de la comitiva oficial cuando se dirigiera al Congreso para atacarla por medio de grupos de oficiales, falangistas y tradicionalistas fieles, aprovechando que el batallón militar que cubriría el paso de las autoridades era adicto, como también las fuerzas de Artillería desplegadas en la plaza de Neptuno, que habrían de bombardear las Cortes llegado el caso. Los incidentes ocurridos días antes en la capital (el asunto de “los caramelos envenenados”³⁹, del que se derivaron agresiones a gentes de derechas) ayudó a calentar el ánimo de los conjurados:

1936 año. Cifrado día 8 de Mayo: recibido 10.

Aunque he perdido la fe no quiero dejar de informarle.

Se proyecta un golpe de audacia para el lunes al ir el nuevo presidente al Congreso. Intervienen Villegas, Orgaz, Carrasco, Fanjul, Saliquet, Ponte [:] iban a dar cuenta también a Miguel García.

Aprovechando paso comitiva por donde esté cubriendo carrera batallón adicto Rementería⁴⁰ o remetería (en el escrito está remetería) [sic] atacar comitiva con ayuda grupos oficiales, Falange, tradicionalistas, etc, etc... y al mismo tiempo Artillería que está Neptuno bombardearía Congreso.

Repito que dudo mucho que se haga pero le informo simplemente, dice asume mando Villegas provisional, pues cuentan con V. naturalmente. Fanjul dice teme violencia asesinatos.

Si por milagro providencia resulta algo le buscaríamos enseguida ahí.

Por su cuenta Queipo trabaja otra cosa. Mola es quien quiere meter a éste.

Los sucesos de estos días en Madrid han sido repugnantes de salvajismo⁴¹.

Pero al final nadie se movió tampoco esta vez. Como se le comunicaba a Sanjurjo, los «cinco generales de siempre» no hacían nada en Madrid «ni creo que lo harán». Sin un jefe decidido, impulsivo y capaz, el complot languideció en la capital⁴². Todas las intentonas fallidas desde diciembre de 1935 habían subrayado que el triunfo del golpe militar resultaba a todas luces difícil aquí, dado que, como Barcelona, era el baluarte de importantes contingentes de las izquierdas obreras, que en cuestión de pocas horas podían convertir a sus miles de afiliados en una potencial

milicia revolucionaria⁴³. Hasta bien entrado mayo, por tanto, la estrategia conspirativa no pareció otra cosa que la «continua improvisación de una rebelión militar»⁴⁴.

Amén del golpe frustrado referido, desde la perspectiva de los confabulados la única novedad destacable aquel mes fue la carta abierta que el líder de la Falange – en prisión– dirigió «a los militares de España» el día 4 urgiéndoles a intervenir para salvar a la patria. El texto circuló con rapidez y fue muy bien recibido por los conspiradores. Por lo demás, a estas alturas la única esperanza la cifraban Sanjurjo y sus allegados en el bastión vasco-navarro, confiados en lo que pudieran acordar el general Mola y Manuel Fal Conde, el jefe delegado de la Comunión Tradicionalista. Éste venía dando muestras de una gran capacidad organizativa y además era un incondicional de Sanjurjo desde que participara en la sublevación de agosto de 1932. De no explorarse esta vía, habría que tirar definitivamente la toalla, dada la beligerancia expresada por el nuevo gobierno, cuyo titular, Santiago Casares Quiroga (un “hombre terrible”), venía dispuesto a purgar los bastiones del Ejército ligados con la tramas golpistas:

15 de mayo, recibido el 18 por correo en cifrado.

En sobre separado le envío el manifiesto de Primo de Rivera al ejército, muy bueno y oportunísimo, se está enviando por correo a todos los oficiales. En Madrid nada sigue, cinco generales de siempre, bajo la jefatura de Villegas, pero no hacen nada ni creo que harán. Sé que Fal Conde ha ido a verle ahí y después ha ido a Pamplona y supongo que de acuerdo con Mola.

Creo que la única posibilidad de hacer algo práctico, sería esa a base de los elementos civiles de Navarra, y Mola, si se decidiera a actuar, pues la verdad es que hasta ahora no lo estaba porque decía que había que esperar oportunidad y no actuar solo en su región, sino en varias.

Casares está puesto solo para dar la batalla a la parte sana del ejército y es hombre terrible, creo pues que o se actúa rapidísimamente iniciando en el norte para ver lo que hacen en el resto de España, o hay que abandonar la esperanza⁴⁵.

En lo que quedaba de mes nada varió. Y pese a la carta-manifiesto de José Antonio Primo de Rivera, poco podía esperarse de los dirigentes de las distintas fuerzas derechistas, como se deduce de la nota – posiblemente del propio Mola – que le llevó en mano a Sanjurjo uno de sus correos, el navarro Raimundo García (“Garcilaso”). Con este personaje, diputado y periodista, el general había trabado amistad en los años de la guerra del Rif, estando allí de corresponsal:

Con referencia al momento actual le confirmo la opinión ya comunicada.

Los cinco o seis de aquí siguen hablando y enredando pero no harán nada práctico. Lo único serio es lo del amigo de cuya parte van a hablarle y además creo que aquello sería suficiente pues es seguro que no se conseguiría oponerle enemigo importante.

Respecto a los políticos no me parecen interesantes de momento pues ningún elemento puede aportar al triunfo (salvo los que estarían allí de nuestro lado) y después del triunfo se contaría con todos los elementos de ellos que se consideraran necesarios.

En cuanto a su viaje la salida no tendría dificultad y la llegada me pondré de acuerdo con el que debe fijarla cuando vuelva el dador.

[Se añade con otra letra del mismo Sanjurjo:]

Recibido con Garcilaso (Raimundo García) ayer 30-Mayo 36.⁴⁶.

A modo de balance, entre los papeles de Sanjurjo figura otra extensa nota, esta vez mecanografiada y sin fecha, cuya datación es difícil pero que en virtud de sus contenidos y alusiones muy bien podría corresponder a finales de mayo. Su inspirador también parece Mola. Lo más interesante de este texto es la constatación del diseño insurreccional que luego se llevaría a efecto desde el 17 de julio, una vez iniciado el golpe. Aquí se plantean cuestiones claves que luego decidirían el éxito o el fracaso de la acción insurreccional según los lugares. Cuestiones tales como el enorme protagonismo que habrían de afrontar los oficiales de segunda fila, al margen del generalato; la importancia de contar con la adhesión de la Guardia Civil; las dudas que despertaban los regimientos de Madrid; el papel de las fuerzas auxiliares de «paisanos» (falangistas y requetés); el control de la Radio y, de nuevo, la fortaleza que se reconocía a «las organizaciones marxistas», verdadera obsesión para los conspiradores:

Como quiera que las notas anteriores han sido redactadas en un periodo relativamente largo, los acontecimientos transcurridos desde principios de Abril en que fueron planeadas, aconsejan una adición como la que se concreta a continuación, absolutamente objetiva.

Nominalmente se conspira en todas partes, pero no surge nada práctico.

Se dice hoy que tal División está bien para comprobar más tarde que no es así. Se duda de un batallón o de un regimiento, para venir a concluir, a la primera gestión, con que no hay motivo para dudar.

Por otra parte, los traslados y los pasados a la situación de disponibles forzosos, desconciertan sectores completos.

La realidad es que no hay nada organizado, aun cuando el espíritu de los Jefes y Oficiales de Comandante para bajo [sic] es en su mayoría excelente; pero también es cierto que en general ninguno se atreverá a salir con su batallón sin contar con su Jefe superior.

Lo que se ha proyectado en las cuartillas anteriores no podrá llevarse a cabo sin la Guardia Civil.

Si el plan merece la aprobación del General, la labor inmediata sería la captación de los Comandantes de los dos tercios de Madrid, para que se comprometieran a reducir a prisión a sus superiores que se opusieran y sacar la gente a la calle, bajo compromiso de que a la vez se declararía el estado de Guerra en toda España.

Esto último es cosa fácil con hombres arrojados que cursarán por la Radio Oficial, ocupada por sorpresa, las órdenes necesarias a los Generales Divisionarios.

Es natural que lo que se comprometieran a hacer los Comandantes de la Guardia Civil con sus Jefes tuviera una acción paralela en Guerra, Marina y Capitanía General de Madrid, como mínimum, aun cuando sería conveniente contar con uno o dos regimientos para prevenir cualquier contingencia.

Si el General quiere, todo esto se puede hacer.

Lo contrario es mantener o aumentar el desconcierto que hoy existe, dar tiempo a que se termine de desarticular lo poco que hay en trance de ser utilizado; y que se cambie de táctica por el Gobierno, para confiar más a paisanos y militares que no se atreven a dar un paso por escrúpulos, respetables pero dañinos, ínterin las Organizaciones marxistas destrozan la economía, asesinan Guardias, captan millares de jóvenes próximos a entrar en los cuarteles como reclutas, perturban la conciencia en los niños y las mujeres, se infiltran de manera impresionante entre las masas campesinas, alientan la secesión con los Estatutos de Vascongadas y Galicia, barrenan la férrea disciplina de las leyes del mar perturbando para siempre la vida de abordó, llevan a Marruecos con atroz imprudencia sus doctrinas disolventes ante los indígenas y se da tiempo en suma a consumir lentamente los propósitos de nuestros enemigos de dentro y fuera de España⁴⁷.

Por tanto, al concluir mayo el núcleo de todo el movimiento se focalizó definitivamente en Mola y su red de apoyos⁴⁸, a la que se fueron plegando todas las demás iniciativas de la extrema derecha (carlistas, alfonsinos)⁴⁹, de los falangistas y, en el último momento, del universo conservador posibilista (católicos de la CEDA) y del republicanismo de centro-derecha⁵⁰.

5 *Alea jacta est*

En los papeles de Sanjurjo se conserva otra significativa carta de Mola fechada el 4 de junio. Se trata de un escrito muy largo del que se deduce que le había mandado más misivas en las semanas previas, aunque no es seguro que Sanjurjo las recibiera. Pilotada personalmente por «el Director», la trama golpista seguía adelante a pesar de restar muchos flecos por cubrir y no menos adhesiones que recabar. De hecho, Mola todavía expresaba sus

dudas ante una situación política que calificaba de «francamente mala» y de la que la mayor parte de la opinión conservadora no se había percatado, «esos inconscientes» que todavía se mantenían inactivos eludiendo comprometerse. Tal comentario era una demostración evidente de que, pese al espectáculo del desorden público y los agravios deparados por el Gobierno al mundo conservador, la radicalización de las masas derechistas no avanzaba a la velocidad que deseaban los líderes de la conspiración. Que Mola todavía dudase a primeros de junio – de hecho no dejó de hacerlo hasta las vísperas del golpe – indica que, por mucho que hubiera cogido el timón de la trama y por muchas «instrucciones reservadas» que hubiera hecho circular desde finales de abril, la operación seguía estando muy verde, lejos de la consistencia deseada por sus mentores⁵¹.

Aparte de unos choques ocurridos en Melilla entre una bandera de la Legión y militantes socialistas, Mola señalaba a los comunistas como el verdadero peligro para los «contrarrevolucionarios» – fueran civiles o militares – cuando se plantease «la situación de violencia». Es decir, Mola expresaba que los comunistas sabían de las maquinaciones golpistas y se habían preparado para atajarlas con toda contundencia. Ello no presuponía que fueran a vencer en el pulso con los militares insurgentes pero sí haría que el número de víctimas por ambas partes fuera mayor. De hecho, daba por descontado que serían muchas porque el Ejército no actuaría como un bloque obediente a un mando único. Por lo demás, volvía a insistir en la idea de que “las masas” del “proletariado” se hallaban desatadas, sobre todo los sectores fieles al anarquismo, que no obedecían a nadie y que en Cataluña incluso despertaban los temores de la Esquerra. Por tal razón, esta organización se había aproximado al Gobierno central abandonando sus veleidades de 1934. Harto de permanecer inactivo y sin saber bien qué dirección tomar, Mola le pedía a Sanjurjo que le indicara con urgencia qué debía hacer ante el espectáculo del derrumbe de España:

Mi querido General y amigo:

No sé si había llegado a Vd. una carta que le mandé en mano de un buen amigo y una que le escribí no hace muchos días.

Repito lo que en ellas decía y principalmente mi ferviente deseo de hacer cuanto V. me ordene. Yo no soy de nadie más que de V. y sabe que me tiene a sus órdenes de una manera incondicional para servirle con todo corazón y con toda lealtad. Estoy muy aislado a causa del trabajo de la Academia, pero no dejo de saber lo que ocurre por distintos sitios de España y de Marruecos, todo ello altamente sintomático. La situación es francamente mala, pero aún creo que no ha llegado el mal muy directamente a una mayoría de señores comodones que quieren que los demás les defiendan sus intereses. Hace falta que menudeen las algaradas y los

peligros y sobresaltos callejeros para sacudir la modorra de muchos inconscientes que hacen lo del avestruz y precisan ‘mientras no me toque a mí que se hunda el mundo’.

Los incidentes de Marruecos y actitud del tercio no se conocen bien los detalles aunque parece ser que al regreso de un desfile silbaron y pusieron los puños en alto en una Bandera de Melilla cuyos legionarios, después de romper filas, quemaron la Casa del Pueblo y no admiten la destitución de su jefe por hacer todos causa en común con él. Se ignora, por lo menos yo, las derivaciones y detalles de este asunto que indudablemente reviste importancia.

Confirmando las apreciaciones y noticias que le da a V. la Cuerda [Fidel de la Cuerda] en la carta adjunta, aunque disiento de él en lo referente a la fuerza y organización de los comunistas y simpatizantes. Tienen perfectamente estudiado lo que han de hacer cuando llegue la situación de violencia y han circulado por ahí copias de las instrucciones que mandan a los Radios de Madrid que demuestran su capacidad para dar un disgusto serio. Una de estas instrucciones habla de que la 1ª medida será detener a los contrarrevolucionarios (cuyos domicilios tienen perfectamente señalados) y a los militares en activo, todos los cuales serán ejecutados a una señal convenida excepto los militares simpatizantes a los cuales se les vigilará estrechamente sin darles mando, porque, palabras textuales ‘lo mismo que fueron traidores con sus compañeros lo podrían ser con los revolucionarios’. Yo le digo que lo tienen bien organizado aunque llegado el momento, mientras el Ejército esté en su puesto se les harían fracasar, pero aún así el choque sería sangriento.

Es lamentable decirlo pero esa es la realidad: La situación no puede arreglarse por evolución sino por choque violento que forzosamente ha de producir numerosas víctimas. A menos que el Ejército –hoy más unido que nunca, aunque sin dirección y sin persona de prestigio y valor que le inspire– llegue a hacerse un bloque que obedezca ciegamente a una sola voluntad.

Los bulos corren a toda velocidad y no puede fiarse mucho de los comentarios de gente habladora. Me figuro que a V. le tendrán marcado aunque con gran frecuencia se echará V. las orejas para no ir [sic: oír] tonterías ni opiniones interesadas.

El imparcial y que viva en la realidad del momento tiene que prescindir de partidismos y simpatías. El problema planteado es de carácter nacional y de carácter nacional –sin etiqueta política de ninguna clase– tiene que ser el órgano que deshaga el entuerto.

Las masas han desbordado ya sobre todos las de la C.N.T. que no reconocen autoridad a nadie del Frente Popular. Los catalanes están callados porque la Esquerra tiene un miedo horroroso al proletariado de allá que se le escapa de las manos. Esto hace que busquen más el contacto con el Gobierno y que hayan abandonado esa actitud de veto que tenían en el 34.

Yo quisiera que V. me dijera que debo hacer, en que pueda serle útil porque me duele un poco y me remuerde la conciencia permanecer inactivo como ahora lo estoy, viendo claramente que España se hunde. Creo que todos podemos ser útiles, y mi modesta ayuda está a disposición de la causa justa, pero calladamente

como se deben hacer las cosas, sin alharacas ni charlatanerías que es lo que suele hacer la gente para achicarse o escurrirse como una anguila cuando llega el caso y seguir viviendo cómodamente mientras los demás –generalmente los callados – sufren las consecuencias.

Mis saludos a Maruja, besos a los chicos y para V. un fuerte abrazo de su siempre subordinado y amigo, Emilio M.⁵².

En su carta, Mola aludía a otra que le llegó a Sanjurjo junto con la suya, también fechada el 4 de junio de 1936, escrita por el teniente coronel Fidel de la Cuerda, otro de los militares africanistas íntimos del segundo. Como todos los de esa índole, ambos habían anudado su amistad en los tiempos de las campañas de Marruecos⁵³. En su misiva, De la Cuerda trazaba una pintura de la vida política española muy distinta de la ofrecida por Mola. Posiblemente, uno de los rasgos más llamativos de este texto es la constatación de que dentro del círculo de Sanjurjo no todos compartían la misma evaluación de la situación. Concretamente, Fidel de la Cuerda no comulgaba con el diagnóstico de Mola sobre el pretendido peligro comunista⁵⁴. Desde la perspectiva del historiador retrospectivo, su análisis era a todas luces más realista que el de aquél. De la Cuerda no veía el peligro revolucionario por ningún sitio aun cuando, en su papel de informante confidencial asumido desde que Sanjurjo marchó a Portugal, no se privaba de relatarle con vocación de imparcialidad algunos de los sucesos de mayor gravedad acontecidos en las últimas semanas, que en su opinión derivaban del «estado de anarquía latente» hijo de «la desesperación y el miedo». Destaca cómo anotaba la fuerte represión que se había cernido sobre fascistas y conservadores en aquella primavera, lo que había dado lugar a multitud de detenciones sin motivos concretos. Tal medida cautelar – capital para entender el sentimiento de orfandad y la radicalización que se apoderó del universo derechista – no ocultaba, en su opinión, la prevención con que el gobierno miraba a sus aliados de la izquierda obrera. Por ende, y en eso también se diferenciaba de Mola, se mostraba menos optimista respecto a la actitud de los círculos militares cuando llegara la hora de decantarse a favor o en contra de la acción subversiva, a la que no le auguraba un buen futuro:

Mi querido y respetado general: aun cuando le serán conocidos a Vd. de buena tinta, el desarrollo de los acontecimientos, con el gusto y el deseo de siempre de darle una información imparcial, me atrevo a ponerle estas letras que sé que irán directamente a Vd.

La situación general es de confusión y nada de carácter comunista y socialista organizado, es un estado de anarquía latente en que gobierna la desesperación

y el miedo, luchando cada uno contra el inmediato, consumiendo y agotando el país y sosteniéndose valiéndose del mayor miedo que tienen los que están alejados del poder.

El gobierno tiene las cárceles llenas de fascistas y sospechosos, como medida gubernativa, yo he tenido dos hermanos que han estado en Ocaña 40 días, sin razón, aquí en Madrid están en la cárcel J. Antonio [Primo de Rivera], su hermano Miguel, [Julio] Ruiz de Alda y andan buscando a Pilar P. Rivera y sus dos primas están en la cárcel de mujeres. Aun cuando parece tienen temor a los fascistas, yo creo que tienen aún más a los extremistas del frente popular y a los que detienen, los sueltan por la presión de sus diputados pero siguen vigilados. En el Ejército hay oficiales que cobran de la Dirección de Seguridad por confidencias y soplonerías, los que han cesado en sus cargos o han sido trasladados, cuando tenían en su mano todo el poder del cargo, se han resignado mansamente y se alejan del peligro murmurando y en su interior diciendo ¡ahí queda eso! Por estas apreciaciones, podrá juzgar del estado de podredumbre y cobardía a que hemos llegado y lo inconsciente de esa actuación pésima propia de tertulias y porterías, y como no hay nadie de prestigio, ni a quien mirar, nos vamos consumiendo lentamente y deslizándose por el plano inclinado hasta la disolución [...]»⁵⁵.

Además de hacer referencia a sucesos graves ocurridos en Alcalá de Henares, Yeste, Toledo y Ceuta, cuyo denominador común eran los enfrentamientos entre militares y fuerzas de seguridad con grupos de la izquierda obrera, Fidel de la Cuerda también se refirió a las desavenencias dentro del socialismo, apuntando su escepticismo al respecto, aun sin desestimar el peligro que, desde su perspectiva, esa fuerza representaba para el país: «De los desacuerdos Prieto-Largo, yo creo hay mucho de comedia entre ellos, no existe más que la rivalidad por ver quién puede llegar antes al Poder y como se temen el uno al otro, se estorban, pero en la acción de conjunto son iguales y cualquiera de ellos llevará a la catástrofe».

Avanzado junio, Sanjurjo se había decantado definitivamente por la opción de Mola, el único entre los conspiradores que le parecía capaz de impulsar una acción contundente y eficaz, como se refleja en la siguiente nota de su interlocutor. Eso sí, como en otras ocasiones, Mola buscaba aferrarse a algún incidente político que le confiriera legitimidad a su pronunciamiento:

10 de Junio 1936, recibida el 12 de Junio.

Enterado por Garcilaso y Mola me parece muy bien su decisión de marchar de acuerdo sólo con éste.

Como le dije últimamente me parece esto lo único serio y eficaz, temo solamente que el retraso en organizarlo demasiado dé tiempo al enemigo de desmontarlo. Parece que su idea es apoyarlo en algún acontecimiento político y que aún necesitaba bastante tiempo para completar organización.

Uno de estos días voy con Yagüe a Villafranca pues Mola quiere hablar con él y acudirá allí”⁵⁶.

Fechado el 16 junio, le llegó a Sanjurjo un mensaje que parecía toda una requisitoria para que se decidiera también de una vez a ponerse al frente del golpe subversivo. Todo parecía ya depender de él:

¿A qué se espera?

Por lo que se ve todavía no han pasado los efectos ocasionados por las vacilaciones de los tres Generales que en uno u otro momento parecían estar al frente y no hicieron nada cuando llegó el momento.

El abandono a los de Alcalá ha dejado sin confianza en las gentes de Madrid a las guarniciones de Provincias.

Pero si todos sabemos que esto no puede continuar así y hay que salir al paso del Gobierno y a todo lo que representa el Frente Popular, ¿a qué se espera?

Se espera solamente a que el General se decida. Al hacerlo imponga un silencio, una disciplina, un plan, y esto se termina cuando el quiera.

El 30 licencian a los soldados de cuota y se incorporan los nuevos; para entonces será un hecho la ley que exalta a los Suboficiales de la Guardia civil y habrán aumentado los cambios de mandos y los disponibles forzosos, y la desanimación...

Nada más; el General tiene la palabra⁵⁷.

A principios de julio los cabos parecían por fin bien atados en puntos clave y de toda confianza como Zaragoza y Valladolid, e incluso Andalucía ahora también, lo que nos pone sobre la pista del respaldo del general Queipo de Llano a la conspiración. Eso sí, que se pensase llevar al general Varela a Madrid para conducir las operaciones indica que seguían sin tenerlas todas consigo con respecto a la capital:

Llegó aquí día 9.

Recibida en esta día 8 de Julio de 1936.

Cumplido sus encargos [,] amigo Pérez continúa estudio [,] irá técnico resuelto problema ciudad Ebro.

Persona indicada por Vd. para Madrid se ocupa con éxito ciudad Pisuerga.

Amigos de esta estiman necesario ordene Vd. general Varela se encargue Madrid.

Impresiones Andalucía excelentes.

González⁵⁸.

Como se sabe, los quebraderos de cabeza de última hora los dieron los carlistas, que no garantizaron su participación en el golpe hasta el 14 de julio. La larga mano de Sanjurjo fue sin duda el factor decisivo que contribuyó a desenredar el entuerto con Mola⁵⁹. Se desprende de la

carta – muy conocida – enviada por Sanjurjo a Fal Conde, en la que le reproducía otra idéntica enviada a Emilio Mola el 9 de julio. Sanjurjo dejaba meridianamente claro que las riendas del gobierno, por supuesto “apolítico”, las cogerían directamente los militares, que habrían de proceder a revisar toda la legislación aprobada desde 1931, borrando del mapa la experiencia republicana en el sentido más reaccionario, pues se trataba de «volver a lo que siempre fue España». Como es obvio, tal apuesta conllevaba la supresión de los partidos políticos y la liquidación del sistema parlamentario, en tanto que responsables de todos los “trastornos” que se arrastraban. Se trataba de seguir los mismos pasos de otros estados en la Europa de entonces. Si bien la permanencia de los militares al frente del Estado sería transitoria, Sanjurjo – a diferencia del pronunciamiento de 1923, que él también respaldó – no fijó esta vez un límite temporal⁶⁰.

6 Epílogo

Tras la victoria del Frente Popular se conformó una trama golpista que no tuvo parangón con otras iniciativas similares planteadas episódicamente desde 1931. A partir del pequeño núcleo inicial integrado sobre todo por recalcitrantes militares monárquicos, la conspiración multiplicó sus bases de apoyo y la diversidad ideológica interna, atrayendo también a militares de convicciones republicanas. Aun así, aunque culminase en el estallido bélico del 17 de julio, la operación se vio constreñida desde el principio por una constante improvisación, reiteradas frustraciones y un liderazgo manifiestamente débil hasta el final. Ello no excluyó que sus inspiradores se mostraran dispuestos a recurrir a la más extrema brutalidad para alcanzar sus objetivos.

La intensa conflictividad de aquella primavera, los altos niveles de violencia provocados desde flancos opuestos, la virulencia de las retóricas revolucionaria y contrarrevolucionaria, el deterioro generalizado del orden público, el llamativo repunte del anticlericalismo, el revanchismo hacia el mundo conservador alimentado por las poderosas corrientes de la extrema izquierda, la tensión generada desde los sectores antirrepublicanos intransigentes con su abierta apelación al intervencionismo militar, todo ello, sumado a la sombra traumática de la insurrección de octubre de 1934, se conjugó para acentuar el deterioro de la convivencia en la calle y las instituciones. Ese clima social les hizo el juego a los que se habían conjurado para derribar la legalidad vigente so pretexto de abortar una supuesta revolución en marcha⁶¹.

Pero tales circunstancias no debieran ocultar que la conspiración impulsada a principios de marzo –al menos en lo que se refiere a sus integrantes más reaccionarios– tuvo vida propia conforme a una estrategia de largo recorrido dirigida a terminar con la democracia republicana. Por lo tanto, la trama golpista de 1936 no cabe entenderla sin más como la respuesta obligada a la crisis política y social planteada después de las elecciones del 16 de febrero de aquel año. Menos justificado aún sería conceptuar dicha crisis como el factor explicativo clave de la guerra civil que estalló en el verano.

El asesinato de José Calvo Sotelo – máximo dirigente de la extrema derecha monárquica – sobrevenido en la madrugada del 13 de julio fue el hecho providencial que tanto habían invocado los conspiradores para arrastrar a los muchos indecisos y conferir legitimidad a su golpe⁶². Pero, más allá de galvanizar los ánimos, aquel crimen en modo alguno determinó una sublevación por la que se venía laborando – aunque de forma impulsiva y caótica – desde muchos meses atrás. Lo cual no impide reconocer que, sin el desorden público, la violencia ciertamente “espectacular”⁶³, el mínimo de cuatro centenares de víctimas que se sucedieron a lo largo de aquellos meses y el sentimiento de cerco que se apoderó del mundo conservador, resulta dudoso que los militares facciosos hubieran disfrutado del respaldo que encontraron a su paso. Ese contexto explica que, pese a su inconsistencia y sus muchos errores, los golpistas de julio de 1936 – inicialmente pocos – no tuvieran que arrostrar el aislamiento de general Sanjurjo en su golpe fallido del 10 de agosto de 1932.

Dicho lo cual, más allá de que las circunstancias les resultaran favorables, la responsabilidad última del inicio de las hostilidades en el verano de 1936 les correspondió a los militares facciosos. Las tensiones y conflictos de la primavera de ese año no prefiguraron ni determinaron la guerra civil, que nunca fue inevitable ni derivó de la reacción legítima ante un peligro revolucionario inminente, por más que la radicalización del mundo conservador tuviera mucho que ver con “el gran miedo” que despertó en sus filas la intensa movilización, las coacciones y la virulencia – retórica y fáctica – de los sectores izquierdistas más intransigentes. Unos sectores que alardearon de unas retóricas revolucionarias ensordecedoras y que no dejaron de presionar y violentar a sus adversarios en los más dispares ámbitos de la vida cotidiana⁶⁴. Con todo y con eso: «A pesar de las violentas tensiones del país; a pesar de las llamadas al enfrentamiento y a la guerra, ningún grupo, ningún partido, ningún sindicato, de cualquier ideología, podían emprender un enfrentamiento armado. Era posible el terrorismo y se practicaba en todos los campos [...]. Pero sólo el Ejército y

las fuerzas de orden público contaban con la capacidad de un movimiento serio, porque sólo ellos tenían suficientes armas». En la medida en que los conspiradores rompieron la unidad del Ejército, y una parte del mismo se resistió a aceptar la ruptura de la legalidad, fue por lo que se llegó al enfrentamiento: «una guerra civil era imposible si se mantenía la disciplina del Ejército»⁶⁵. Como se ha escrito con agudeza, el problema para los conspiradores no provenía de la oposición que pudieran encontrar en el Gobierno, débil como lo juzgaban. El problema procedía de las divisiones manifestadas en las mismas fuerzas armadas, que «arruinaban la posibilidad de organizar un golpe apoyado en la totalidad de la corporación militar». Por eso no triunfó la rebelión, pero como tampoco resultó globalmente derrotada fue por lo que sobrevino una cruenta guerra civil⁶⁶.

Note

1. Los lectores poco familiarizados con este personaje y los que siguen pueden encontrar biografías de muchos de ellos – de un valor desigual – en las siguientes obras: *Diccionario biográfico español contemporáneo*, 3 vols., Círculo de Amigos de la Historia, Madrid 1970; M. Artola (dir.), *Enciclopedia de Historia de España. IV. Diccionario biográfico*, Alianza, Madrid 1991 y *Diccionario biográfico español*, editado en 50 vols. por la Real Academia de la Historia, Madrid 2010. Aunque este texto va dirigido preferentemente a especialistas, se hace preciso un pequeño apunte biográfico para situar al personaje ante los lectores poco versados en esta época y temática. José Sanjurjo Sacanell (1872-1936) fue un renombrado militar del ejército español durante el primer tercio del siglo XX. Buena parte de su carrera la hizo combatiendo en la guerra de Marruecos, también conocida como *guerra del Rif* (1909-1927). Desde su puesto de gobernador militar de Zaragoza, en septiembre de 1923 secundó el golpe de Estado del general Miguel Primo de Rivera y la dictadura que se proclamó a continuación (1923-1930). Tras ser designado comandante general de Melilla, jugó un papel destacado en el llamado desembarco de Alhucemas (septiembre de 1925) que puso fin a la guerra colonial. En reconocimiento a su labor, el rey Alfonso XIII le concedió el título de marqués del Rif. En 1928 fue nombrado director general de la Guardia Civil. Al proclamarse la Segunda República el 14 de abril de 1931 se le mantuvo en el cargo al no haber obstaculizado el tránsito desde la Monarquía. Sin embargo, pronto se distanció de las nuevas autoridades, que le retiraron su confianza. Por ello, a principios de 1932, fue destituido del citado puesto y pasó a dirigir el Cuerpo de Carabineros. Descontento con las reformas militares que se estaban llevando a cabo e inquieto ante la elaboración de un estatuto de autonomía para Cataluña, terminó por romper con el gobierno, circunstancia que le condujo a encabezar el 10 de agosto de 1932 un golpe de Estado que resultó fallido, popularmente conocido como *Sanjurjada*. Procesado y condenado a muerte, el gobierno de Manuel Azaña le conmutó la pena por la de cadena perpetua. Tras la formación de un nuevo gobierno del Partido Republicano Radical a raíz de las elecciones de noviembre de 1933, que se sostuvo en una mayoría parlamentaria de centro-derecha, Sanjurjo fue excarcelado, marchando al destierro en Portugal. Ello no le privó de seguir vinculado a los núcleos de conspiradores, militares y civiles, empeñados en liquidar el régimen republicano, que lo reconocieron como su líder indiscutible. Implicado en la trama que desembocó en el golpe de Estado del 17-18 de julio de 1936, falleció dos días después, el día 20, cuando la avioneta encargada de transportarlo a Burgos, uno de

los centros neurálgicos del territorio controlado por los rebeldes, se estrelló al poco de despegar en territorio portugués.

2. El carácter especializado que tiene el presente trabajo y las limitaciones de espacio impiden contextualizar de forma detallada la secuencia que reflejan los valiosos textos que se reproducen, puestos aquí a disposición de los lectores y de los investigadores de la historia de la Segunda República y de la Guerra Civil españolas. Aunque dispares en su carga valorativa, visiones equilibradas globales de aquel período, donde a su vez se remite a bibliografía más especializada, pueden encontrarse en S. G. Payne, *La primera democracia española. La Segunda República, 1931-1936*, Paidós, Barcelona-Buenos Aires 1995; J. Gil Pecharrromán, *Historia de la Segunda República española (1931-1936)*, Biblioteca Nueva, Madrid 2002; J. Casanova, *República y guerra civil*, Marcial Pons-Crítica, Madrid-Barcelona 2007; S. Juliá (coord.), *República y Guerra Civil*, t. XL de la *Historia de España Menéndez Pidal*, dir. por José María Jover Zamora, Espasa Calpe, Madrid 2004. Para visiones novedosas sobre aquella primera democracia española, véanse también los diferentes trabajos recogidos en M. Álvarez Tardío y F. del Rey Reguillo (eds.), *The Spanish Second Republic Revisited. From Democratic Hopes to Civil War (1931-1936)*, Sussex Academic Press, Eastbourne 2012.

3. Cf. R. de la Cierva, *Historia de la Guerra Civil Española, I: Perspectivas y antecedentes, 1898-1936*, San Martín, Madrid 1969, pp. 735-816; S. G. Payne, *Los militares y la política en la España contemporánea*, Sarpe, Madrid 1986, pp. 327-54; G. Cardona, *El poder militar en la España contemporánea hasta la guerra civil*, Siglo XXI, Madrid 1983, pp. 173-247; J. M. Martínez Bande, *Los años críticos: República, conspiración, revolución y alzamiento*, Encuentro, Madrid 2007, pp. 200-50; J. Aróstegui, *Conspiración contra la República*, en *La Guerra Civil, Historia 16*, vol. 3, Madrid 1986, pp. 6-41 y *Por qué el 18 de julio... y después*, Flor del Viento, Barcelona 2006; R. Cruz, *En el nombre del pueblo*, Siglo XXI, Madrid 2006, pp. 189-227; E. Sacanell, *1936. La conspiración*, Síntesis, Madrid 2008; F. Puell de la Villa, *La trama militar de la conspiración*, en F. Sánchez Pérez (coord.), *Los mitos del 18 de julio*, Crítica, Barcelona 2013, pp. 55-78 y 379-84; E. González Calleja, *Contrarrevolucionarios. Radicalización violenta de las derechas durante la Segunda República, 1931-1936*, Alianza, Madrid 2011, pp. 340-96.

4. F. Alía Miranda, *Julio de 1936. Conspiración y alzamiento contra la Segunda República*, Crítica, Barcelona 2011, pp. 73-135.

5. E. Esteban-Infantes, *General Sanjurjo (Un laureado en el penal del Dueso)*, AHR, Madrid 1957, p. 252.

6. La excepción viene dada por el libro citado de Enrique Sacanell.

7. Todos los documentos reproducidos proceden del Archivo personal de José Sanjurjo Sacanell, cuya custodia se encuentra en el domicilio particular de su nieta, María de los Ángeles Sanjurjo Alonso, en Madrid. Este archivo ha sido consultado de forma exhaustiva y sin problemas gracias a su generosa disposición. El fondo no está sujeto a catalogación alguna, de ahí que los documentos que se citan – de los que el autor guarda copia fotográfica – carezcan de la correspondiente signatura.

8. Al igual que el general Sanjurjo, Emilio Mola Vidal (1887-1937) también vio su trayectoria militar castrense vinculada a la guerra de Marruecos desde muy pronto. Entre 1909 y 1925 participó en innumerables combates. En 1927, tras la pacificación, alcanzó el generalato y se le nombró comandante general de Larache. A la caída de la dictadura en 1930, el gobierno Berenguer lo colocó al mando de la Dirección General de Seguridad, desde donde ejerció con puño de hierro el control del orden público. Ello motivó su encausamiento tras la llegada de la República, aunque al final el proceso resultó sobreesido. En agosto de 1932 fue separado del ejército una vez liquidado el golpe de Sanjurjo, aunque no pudo demostrarse su implicación en el mismo. Tras la amnistía de abril de 1934 fue reintegrado a filas. En noviembre de 1935 se hizo cargo de la jefatura de la Alta Comisaría de Marruecos. Después del triunfo del Frente Popular en las elecciones de febrero de 1936,

el gobierno Azaña decretó su traslado a Pamplona. Desde ese momento, su implicación en las tramas conspirativas fue entusiasta e incansable, hasta el punto de ponerse a la cabeza de las mismas a finales del mes de mayo, siempre en connivencia con el general Sanjurjo. Por ello recibió el sobrenombre de “el Director”.

9. A. Viñas, *La Alemania nazi y el 18 de julio*, Alianza, Madrid 1977, pp. 128-32, y Payne, *Los militares y la política*, cit., pp. 338-9.

10. Puell de la Villa, *La trama militar*, cit., p. 383, se equivoca al afirmar que se llevaban mal y que la subordinación de Mola a Sanjurjo tuvo lugar a finales de mayo. Desde 1934, al menos, la fidelidad de Mola al segundo era inequívoca: cf. F. del Rey Reguillo, *Percepciones contrarrevolucionarias. Octubre de 1934 en el epistolario del General Sanjurjo*, en “Revista de Estudios Políticos”, 159, enero-marzo, 2013, pp. 84-85 y 102. Para el seguimiento pormenorizado de Mola en la conspiración, B. F. Maíz, *Alzamiento en España. De un diario de la conspiración*, Gómez, Pamplona 1952 y J. M. Iribarren, *El general Mola*, Editorial Bullón, Madrid 1945. Cf. también J. M. Gil Robles, *No fue posible la paz*, Planeta, Barcelona 1998, pp. 698-714 ss.; J. Arrarás, *Historia de la Segunda República española*, t. 4, Editora Nacional, Madrid 1970, pp. 295-322; Cierva, *Historia de la Guerra Civil*, cit., pp. 765-92, y Martínez Bande, *Los años críticos*, cit., pp. 211-50.

11. Cierva, *Historia de la Guerra Civil*, cit., p. 768.

12. M. Álvarez Tardío, R. Villa, 1936. *Fraude y violencia en las elecciones del Frente Popular*, Espasa, Madrid 2017, pp. 231-444.

13. Cierva, *Historia de la Guerra Civil*, cit., p. 763.

14. Como es sabido, aunque algún nombre baila de unas obras a otras, los generales y otros altos oficiales reunidos fueron Joaquín Fanjul, Francisco Franco, Valentín Galarza, Manuel González Carrasco, Alfredo Kindelán, Emilio Mola, Luis Orgaz, Miguel Ponte, Ángel Rodríguez del Barrio, Andrés Saliquet, José Enrique Varela y Rafael Villegas. Pero en la conspiración estaban otros como Emilio Fernández Pérez, Manuel Goded, Gonzalo González Lara y Miguel García de la Herrán. Cf. S. Galindo Herrero, *Historia de los partidos monárquicos bajo la Segunda República*, Estades, Madrid 1954, p. 160; Gil Robles, *No fue posible la paz*, cit., p. 697; Arrarás, *Historia de la Segunda República*, cit., pp. 94-5; Cierva, *Historia de la Guerra Civil*, cit., pp. 764-5; Payne, *Los militares y la política*, cit., p. 328; Martínez Bande, *Los años críticos*, cit., pp. 207-8; Alía, *Julio de 1936*, cit., pp. 74-6; Sacanell, 1936, cit., pp. 23-32; González Calleja, *Contrarrevolucionarios*, cit., p. 341 y Puell de la Villa, *La trama militar*, cit., pp. 69-71.

15. G. Cardona, *El golpe de los generales*, en M. Ballarín y J. L. Ledesma (eds.), *La República del Frente Popular*, Fundación Rey del Corral, Zaragoza 2010, pp. 155-6. De los 18 generales de División del Ejército sólo cuatro se sumaron al “Movimiento”: Cierva, *Historia de la Guerra Civil*, cit., p. 761.

16. Archivo José Sanjurjo, sin catalogar.

17. Ricardo Serrador Santés (1877-1943) fue un militar africanista que participó en la guerra del Rif. En 1932, con el grado de coronel, se vio implicado en la *Sanjurjada*, siendo condenado y confinado en Villa Cisneros, en el Sáhara español, aunque a finales de 1932 logró evadirse. Acogido a la amnistía del gobierno Lerroux en 1934, se reincorporó al Ejército y fue destinado a Valladolid, sede la de VII División Orgánica, participando activamente en la conspiración militar que llevó al golpe de Estado de julio de 1936.

18. Archivo José Sanjurjo, sin catalogar.

19. Archivo José Sanjurjo, sin catalogar. Este documento lo reproduce parcialmente Sacanell, 1936, cit., pp. 30-32, que lo sitúa en marzo y se lo atribuye a Valentín Galarza.

20. P. Sainz Rodríguez, *Testimonio y recuerdos*, Planeta, Barcelona 1978, p. 243.

21. Considerado por la izquierda responsable de la represión de los revolucionarios de octubre de 1934, López Ochoa fue procesado y encarcelado el 12 de marzo de 1936: Payne, *Los militares y la política*, cit., pp. 330-3. El odio, en Cardona, *El poder militar*, cit., p. 221.

22. A estas alturas, la bibliografía sobre Falange es abundante. Valga esta selección: S. G. Payne, *Falange. Historia del fascismo español*, Ruedo Ibérico, París 1965, e Id., *Franco y José Antonio. El extraño caso del fascismo español*, Planeta, Barcelona 1997; J. Jiménez Campo, *El fascismo en la crisis de la II República*, Centro de Investigaciones Sociológicas, Madrid 1979; J. M. Thomàs, *José Antonio. Realidad y mito*, Debate, Barcelona 2017; F. Gallego, *El Evangelio fascista. La formación de la cultura política del franquismo (1930-1950)*, Crítica, Barcelona 2014.

23. Con toda seguridad, el citado era Joaquín del Moral Pérez Aloe, abogado y famoso publicista, autor de diferentes libros que, pese a su pasado izquierdista y masónico, se implicó en la sublevación de 1936. En 1933 escribió una obra ensalzando el golpe de Sanjurjo de 1932. Cf. *ABC*, 10.02.1933, p. 23, Del Moral, *Lo del “10 de agosto”*, CIAP, Madrid 1933, y P. Preston, *El Holocausto español*, Debate, Barcelona 2011, pp. 280-1.

24. Archivo José Sanjurjo, sin catalogar.

25. Archivo José Sanjurjo, sin catalogar.

26. Archivo José Sanjurjo, sin catalogar.

27. Archivo José Sanjurjo, sin catalogar.

28. Archivo José Sanjurjo, sin catalogar. “El Botas” era el sobrenombre con el que coloquialmente algunos detractores se referían al primer presidente de la República, Niceto Alcalá Zamora, destituido de su puesto el 7 de abril de 1936 por el Parlamento formado tras las elecciones del 16 de febrero.

29. En la ordenación del archivo esta nota no datada sigue a las anteriores.

30. Archivo José Sanjurjo, sin catalogar.

31. Arrarás, *Historia de la Segunda República*, cit., p. 303; Payne, *Los militares y la política*, cit., p. 332; Martínez Bande, *Los años críticos*, cit., pp. 209-10; Alía, *Julio de 1936*, cit., p. 80; González Calleja, *Contrarrevolucionarios*, cit., p. 344.

32. Cardona, *El poder militar*, cit., pp. 236-7; Preston, *El Holocausto*, cit., pp. 169-70; González Calleja, *Contrarrevolucionarios*, cit., pp. 318-20.

33. Archivo José Sanjurjo, sin catalogar.

34. Significativamente, aquí no se menciona a Franco, lo cual podría indicar que su implicación en la trama se había enfriado al no ver claro su desenlace.

35. Archivo José Sanjurjo, sin catalogar.

36. Cierva, *Historia de la Guerra Civil*, p. 765.

37. Archivo José Sanjurjo, sin catalogar.

38. Payne, *Los militares y la política*, cit., pp. 331-4.

39. A principios de mayo de 1936 alguien se encargó de propagar por Madrid el bulo de que unas monjas acompañadas de propagandistas de la Acción Católica se dedicaban a repartir caramelos envenenados entre los niños de los obreros para “acabar con la simiente marxista”. La reacción que se produjo en el barrio de Cuatro Caminos y otros barrios de la capital fue muy violenta. Grupos anticlericales incendiaron una decena de inmuebles y agredieron cuando menos a seis religiosas y tres sacerdotes, que resultaron gravemente heridos tras ser golpeados y arrastrados: M. Álvarez Tardío, R. Villa García, *El impacto de la violencia anticlerical en la primavera de 1936 y la respuesta de las autoridades*, en “Hispania Sacra”, LXV, 132, julio-diciembre 2013, p. 703. La versión de una antigua política socialista, identificada después de la guerra con el régimen de Franco, en R. García, *El bulo de los caramelos envenenados*, Publicaciones Españolas, Madrid 1953.

40. Posiblemente el documento se refiere al comandante Antonio Álvarez de Rementería: Cardona, *El poder militar*, cit., p. 224.

41. Archivo José Sanjurjo, sin catalogar.

42. Cardona, *El poder militar*, cit., p. 231.

43. Payne, *Los militares y la política*, cit., p. 337.

44. Cruz, *En el nombre del pueblo*, cit., p. 206 ss.

45. Archivo José Sanjurjo, sin catalogar.
46. Archivo José Sanjurjo, sin catalogar. Fue el 30 de mayo cuando Sanjurjo dio a Mola su conformidad para que asumiera la coordinación de la conspiración, reservándose él la presidencia del futuro gobierno: Maíz, *Alzamiento en España*, cit., pp. 103-4; Iribarren, *El general Mola*, cit., p. 57 ss. A estas alturas, los generales Miguel Cabanellas y Gonzalo Queipo de Llano, de antigua raigambre republicana, ya se habían sumado: J. Fernández-Coppel, *Queipo de Llano. Memorias de la Guerra Civil*, La Esfera de los Libros, Madrid 2008, pp. 13-4; Sacanell, *La conspiración*, cit., pp. 42-3; Alía, *Julio de 1936*, cit., pp. 81-2, González Calleja, *Contrarrevolucionarios*, cit., pp. 344 ss.
47. Archivo José Sanjurjo, sin catalogar.
48. Aróstegui, *Conspiración*, cit., pp. 23 ss.
49. Para el importante papel de la extrema derecha monárquica en la desestabilización de la República, son de obligada consulta los trabajos de J. Gil Pecharromán, *Conservadores subversivos. La derecha autoritaria Alfonsina (1913-1936)*, Eudema, Madrid 1994, y P. C. González Cuevas, *Acción Española. Teología política y nacionalismo autoritario en España (1913-1936)*, Tecnos, Madrid 1998, e Id., *Maeztu. Biografía de un nacionalista español*, Marcial Pons, Madrid 2003. Un ejercicio de conceptualización de esta corriente, en F. del Rey, *Sin cuartel contra la República. Sobre la derecha radical española en la "era del fascismo"*, en F. Morente, J. Pomés y J. Puigsech, *La rabia y la idea. Política e identidad en la España republicana (1931-1936)*, Prensas de la Universidad de Zaragoza, Zaragoza 2016, pp. 147-71.
50. Pese a lo que algunos autores han sostenido sin pruebas, el respaldo de la CEDA a la conspiración no se confirmó hasta fechas tan tardías como los primeros días de julio de 1936. Véase la excelente biografía de su líder escrita por M. Álvarez Tardío, *José María Gil Robles, un conservador en la República*, FAES, Madrid 2016.
51. El primer historiador que reprodujo estas "instrucciones" fue Cierva, *Historia de la Guerra Civil*, pp. 769-85. Antes fueron publicadas en plena guerra civil en uno de los libros de homenaje dedicados a Mola tras su muerte en un accidente aéreo el 3 de junio de 1937 (curiosamente igual que el general Sanjurjo): I. Bernard, *Mola, mártir de España*, Editorial Prieto, Granada 1938, pp. 80-104.
52. Archivo José Sanjurjo, sin catalogar.
53. Fidel de la Cuerda Fernández se distinguió en varias acciones de guerra en Marruecos. En 1923 fue designado secretario ayudante del general Miguel Primo de Rivera. En 1933, fue confinado en el castillo de San Cristóbal (Badajoz) tras pronunciar una conferencia en Salamanca. Implicado en la conspiración, una vez que estalló la guerra civil logró pasar a la zona insurgente. (*ABC*, 6.03.1963, p. 68). También, A. de Lizarza, *Memorias de la conspiración (1931-1936)*, Dyrsa, Madrid 1986, p. 53 y Martínez Bande, *Los años críticos*, cit., p. 194.
54. El dato es de una importancia capital. Demuestra que en la conspiración no todos se dejaron embaucar por el bulo cuidadosamente preparado por Mola y otros para justificar el golpe (de hecho, la propaganda de los sublevados explotaría el mito hasta la extenuación). La falsedad de los documentos que desde antes de la guerra propagaron dicho mito, en H. R. Southworth, *El mito de la Cruzada de Franco*, Ruedo Ibérico, París 1963, pp. 123 y 247-58 e Id., *Conspiración contra la República. Los 'Documentos secretos comunistas' de 1936 fueron elaborados por Tomás Borrás*, en "Historia 16", 26, junio 1978, pp. 41, y Payne, *Los militares y la política*, cit., p. 344.
55. Archivo José Sanjurjo, sin catalogar.
56. Archivo José Sanjurjo, sin catalogar.
57. Archivo José Sanjurjo, sin catalogar.
58. Archivo José Sanjurjo, sin catalogar.
59. Lizarza, *Memorias de la conspiración*, cit., pp. 74-98; Payne, *Los militares y la política*, cit., pp. 348-51; M. Blinkhorn, *Carlismo y contrarrevolución en España*, Crítica,

Barcelona 1979, pp. 337-47; Aróstegui, *Conspiración*, cit., pp. 32-7; González Calleja, *Contrarrevolucionarios*, cit., pp. 370-86.

60. Lizarza, *Memorias de la conspiración*, cit., pp. 88-9. En el Archivo Sanjurjo se conserva un borrador de esos originales.

61. Cf. las monografías citadas de F. Alía, J. Aróstegui, R. Cruz y E. González Calleja. También, Álvarez Tardío y Villa, 1936. *Fraude y violencia en las elecciones del Frente Popular*, cit.; J. Blázquez Miguel, *España turbulenta. Alteraciones, violencia y sangre durante la II República*, Fragma Reprografía, Madrid 2009; E. González Calleja, *Cifras cruentas. Las víctimas mortales de la violencia socio-política en la Segunda República española (1931-1936)*, Comares, Granada 2015; J. L. González Gullón, *El clero en la Segunda República. Madrid 1931-1936*, Monte Carmelo, Madrid 2011; S. Juliá, *La izquierda del PSOE (1935-1936)*, Siglo XXI, Madrid 1977; J. M. Macarro Vera, *Socialismo, República y revolución en Andalucía (1931-1936)*, Universidad de Sevilla, Sevilla 2000; S. G. Payne, *El colapso de la República. Los orígenes de la Guerra Civil (1933-1936)*, La Esfera de los Libros, Madrid 2005, e Id., *El camino al 18 de Julio. La erosión de la democracia en España (diciembre de 1935-julio de 1936)*, Espasa, Madrid 2016; G. Ranzato, *El eclipse de la democracia. La guerra civil española y sus orígenes, 1931-1939*, Siglo XXI, Madrid 2006, e Id., *La grande paura del 1936. Come la Spagna precipitò nella guerra civile*, Laterza, Roma-Bari 2011; F. del Rey Reguillo, *Paisanos en lucha. Exclusión política y violencia en la Segunda República española*, Biblioteca Nueva, Madrid 2008; S. Riesco, *La reforma agraria y los orígenes de la Guerra Civil: cuestión juntera y radicalización patronal en la provincia de Cáceres (1931-1940)*, Biblioteca Nueva, Madrid 2006.

62. Véase I. Gibson, *La noche en que mataron a Calvo Sotelo*, Argos Vergara, Barcelona 1982, y A. Bullón de Mendoza, *José Calvo Sotelo*, Ariel, Barcelona 2004.

63. Aróstegui, *Por qué el 18 de julio*, cit., pp. 241-2.

64. Sobre la fuerza de los variopintos discursos radicales y la acción violenta en los años treinta en España antes de la guerra civil, véase F. del Rey (dir.), *Palabras como puños. La intransigencia política en la Segunda República española*, Tecnos, Madrid 2011.

65. Cardona, *El poder militar*, cit., pp. 228-9.

66. S. Juliá, *Un siglo de España. Política y sociedad*, Marcial Pons, Madrid 1999, pp. 115-7.

